JUICIO DE HISTORIADORES Y MODO DE LEERLOS[1] CARTA DEL MAESTRO ALVAR GÓMEZ A ANTONIO GRACIÁN SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA EN EL HUMANISMO.

Esther Sánchez Medina
(Centro *CIL* II, Universidad de Alcalá)
César Mercado Hernández.

Nuestra comunicación creemos se ajusta perfectamente al Encuentro, ya que se acerca a la realidad del Maestro Alvar Gómez de Castro, profesor durante el siglo XVI de la Universidad Complutense, y acreditado historiador de la vida del Cardenal Cisneros. En este trabajo, nos disponemos a ofrecer al lector una aproximación al conocimiento historiográfico y a la actitud, que respecto a la labor de otros historiadores precedentes, tuvieron los humanistas hispanos.

Presentación del documento.

Un anterior trabajo[2] sobre Alvar Gómez de Castro nos llevó al conocimiento del manuscrito que contiene la carta[3] objeto de esta comunicación. Se trata del manuscrito n1 13.009 de la Biblioteca Nacional de Madrid, copia del siglo XVIII de un original hoy perdido. Esta miscelánea contiene documentos de muy diversa índole: versos latinos, cartas a eruditos de la época, comentarios a distintas obras, disertaciones sobre la situación de ciudades antiguas, etc.

La carta que el Maestro Alvar Gómez envió al secretario real de Felipe II que aparece en el índice del manuscrito como: *Contestación al Secretario Antonio Gracián, con su juicio de los historiadores y modo de leerlos.*

El formato del documento Bcarente de destinatario, fecha y lugar de redacción, firma, etc.- nos hace pensar que el original, copiado por el jesuita Andrés

[1] La realización de este trabajo ha sido posible gracias al proyecto de investigación *Repertorio de historia antigua de la Península Ibérica I. Comunidad de Madrid* ref. 06/0137/1999, que dirige la Dra. Margarita Vallejo Girvés, a quien agradecemos su ayuda, así como también *Cultura material y cultura escrita en la Comunidad de Madrid: del Mundo Clásico al Humanismo Renacentista II.* ref. 06/0060/99.

[2] E. SÁNCHEZ MEDINA, *El Maestro Alvar Gómez de Castro y la epigrafía latina, III Congreso Internacional de humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje a Antonio Fontán Alcañiz* 8-13 mayo 2000 (en prensa).

[3] BN ms. 13.009, fols. 106-107. Ver apéndice I.

Marcos Burriel, no fuera más que un borrador[4] para la composición del escrito definitivo. Se trata de un texto en castellano, cuya redacción final posiblemente fuera latina, si tenemos en cuenta que la carta en la que Antonio Gracián realiza la consulta[5] es un texto latino con pequeños fragmentos en griego.

La consulta realizada por el secretario real Antonio Gracián, en abril de 1571 nos induce a pensar -dadas las fechas en que se realiza- que ésta fuera encaminada a decidir que obras debían ser adquiridas para la naciente biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. Dicha carta se encuadra en los primeros momentos de la formación de la Biblioteca y tal vez guarde estrecha relación con ella, incidiremos además en el hecho de que dicha biblioteca -según el catálogo de 1576- contuviera en esa época un 21,7% de libros de historia[6], lo que demuestra el interés que despertaba esta materia.

La formación de Gracián, aunque muy amplia, no debió nunca incluir un sólido conocimiento del *ars historica,* motivo por el cual necesitó de la ayuda de Alvar Gómez, reputado intelectual y más que probable maestro del joven. Este aspecto necesitaría un estudio en profundidad, pero nos atrevemos a afirmar que Gracián pretendiera, al menos, formarse para decidir adecuadamente en las numerosas ocasiones en las que se ofrecerían librerías al Rey Prudente, durante los años que estuvo a su servicio.

La relación entre Alvar Gómez y Antonio Gracián tiene, por tanto, lugar con respecto a dos asuntos muy determinados: por un lado, la edición de las *Etimo-*

---

[4] En el caso de la biografía del Cardenal Cisneros, de la que hablaremos más tarde, en el BN ms. 7897, fol 188v y ss., encontramos algunas notas y apuntes en castellano a modo de recordatorio para la posterior elaboración de la obra en latín.

[5] BN ms. 13.009 fols. 110-111. Según el índice moderno del manuscrito, *Carta del secretario Antonio Gracián de 5 de Abril de 1571 al Maestro Alvar Gómez pidiendo que le informase de los autores así latinos como españoles que devia leer para instruirse en la Historia y con qué método.* Gracias a la data de esta carta podemos suponer que fuera contestada en el trascurso de 1571.

[6] J. L. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *La librería rica de Felipe II, origen de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Monjes y monasterios españoles. Bibliotecas, archivos, escritorios. Historiografía y bibliografía.* 1-5 septiembre de 1995, Colección Inst. Invest. Hcas y Artísticas nl 7, vol. III. p. 437.

logías[7] que les obligó a un constante contacto epistolar,[8] y por otro, la ordenación de la Biblioteca Escurialense que les procuró la ocasión de trabajar juntos en una tarea que sin duda era del agrado de los dos.

Alvar Gómez de Castro. El remitente:

El autor[9] de nuestra carta nació en Santa Olalla (Toledo) en 1515, ciudad

---

[7] Alvar Gómez se dedico a dicha edición desde el momento del encargo real hasta su muerte, quedándose al parecer en el libro XIX de las *Etimologías*. Los primeros pasos de este proyecto fueron dados por Alvar Gómez en 1571, al presentar un memorial a Felipe II en el que alentaba al rey a emprender una edición de las obras isidorianas. Muy pronto el monarca le encomendaba localizar los manuscritos. Logró reunir unos 16 códices de las *Etimologías*, aunque puede que llegara a revisar una treintena; contó con la ayuda de Antonio Agustín, Pedro Chacón, Antonio de Covarrubias, Juan de Mariana, Andrés Schott y Pedro Pantino, así como Juan Bautista Pérez, Cipriano Suárez, Rolando Wicelio, García de Loaysa, Pedro de Fuentidueña, Diego de Covarrubias, incluso para alguna obra concreta se solicitó la ayuda de Arias Montano y Fray Luis de León -que no llegaron a participar en el proyecto-. Cf. J. OROZ RETA y A. MARCOS CASQUERO (eds.), *Etimologías*, Madrid, BAC, 1993, vol. I (en la introducción general de M. DÍAZ Y DÍAZ), pp. 227-228. En 1599 apareció en Madrid la edición de las *Etimologías*. Su interés principal reside en las notas, preparadas varios años antes por Pedro Chacón y Alvar Gómez junto con Antonio Agustín. Gran parte de los materiales reunidos se perdieron en un incendio que tuvo lugar en Lisboa en 1575, mas aún así podemos hablar de una gran labor de crítica histórica referida a la vida de Isidoro de Sevilla, así como también a la tradición manuscrita de sus obras, especialmente aquellas que por aquel entonces ya se encontraban en la biblioteca de El Escorial.

[8] En la Real Academia de la Historia (sign. 9/6538; antigua 11-3-2-562) se conserva la trascripción moderna de algunas de ellas, cuyo original está depositado en el British Museum. Se trata de cinco cartas fechadas en los años 1572 y 1573. En el propio BN. ms. 13009, encontramos otra carta de Alvar Gómez a Antonio Gracián *donde cuenta el viaje que hizo a Plasencia* (en 1572), parcialmente editada por F. J. Sánchez Cantón, «Viaje de un humanista español a las ruinas de Talavera la Vieja» *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 3 (1927), pp. 221-227. La carta está recogida en los fols. 96-101v. Sobre este viaje conservamos dos cartas más: una del obispo Ponce de León a Felipe II, fechada el 3 de noviembre, y otra del propio Alvar Gómez también al Monarca, con fecha del 16 del mismo mes. La carta de Alvar Gómez a Gracián fue recibida por el Secretario real el 30 de noviembre de 1572.

[9] Sobre su vida y obra debemos citar dos obras fundamentales: A. ALVAR EZQUERRA, *Acercamiento a la poesía latina de Alvar Gómez de Castro*, Madrid, Servicio de Reprografía de la Edit. de la Univ. Complutense de Madrid (edición facsímil), 1979-1980, 2 vols.; M. C. VAQUERO SERRANO, *El maestro Alvar Gómez: biografía y prosa inédita*, Toledo, Caja Castilla-La Mancha, 1993; también de A. ALVAR EZQUERRA, «Alvar Gómez de Castro, humanista», *Revista de Filología Española*, 62, 3-4 (1982), pp. 193-210; «Alvar Gómez de Castro y la historiografía latina del s. XVI: la vida de Cisneros», *El erasmismo en España*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1986, pp. 248-264.

donde recibió su primera formación. A la edad de diecisiete años llegó a Alcalá de Henares para cursar sus estudios, y fue allí donde desarrolló toda su carrera universitaria. Debió educarse en el Colegio Trilingüe, si tenemos en cuenta su gran conocimiento del griego y su posterior estudio de Teología. En junio de 1537 tomó el título de Bachiller en Artes y Filosofía. Apenas un año más tarde se graduó como licenciado en Artes y Filosofía. Es entonces cuando comienza sus estudios de Teología, a la vez que desempeña su cargo en la Cátedra Menor de griego. En la primavera de 1543, ya explicaba la Cátedra Mayor, y en el otoño obtuvo la Maestría en Artes y Filosofía. Probablemente entre 1548 y 1549 abandonó Alcalá de Henares.[10] Los años que el Maestro toledano pasa en la Ciudad Complutense -cuna por aquel entonces de nuestro humanismo- constituyen la base fundamental sobre la que se asienta su amplio conocimiento de las lenguas clásicas y de la Antigüedad, así como su interés por la historia y la filología. De estos años es también su amistad con Ambrosio de Morales, con quien mantuvo siempre abundante correspondencia sobre asuntos filológicos y literarios.

Asimismo es notable la vinculación de Alvar Gómez con Guadalajara, ya que a través de Juan de Vergara, establece gran amistad con la casa de los Duques del Infantado, y es en ella, donde pasa largas temporadas gozando de su magnífica biblioteca, que a mediados del XVI, encerraba obras aún difíciles de encontrar en Castilla, y por tanto, objeto de su atención y entusiasmo.

Tras unos años como capellán en Blacos (Soria), se trasladó a Toledo, para encargarse de las Cátedras de Griego y Retórica que había instituido en la recién creada Universidad toledana de Santa Catalina, Bernardino de Alcaraz. En la Ciudad Imperial pasaría el resto de su vida, hasta 1580, año de su fallecimiento. Estuvo siempre, como hemos podido comprobar, dedicado a la docencia y. a la realización de los sucesivos encargos que recibió tanto de la Universidad[11] como del Monarca.

---

[10] A. ALVAR EZQUERRA, *Acercamiento a la poesía latina...* vol.. I, p. 32-39

[11] El principal encargo de la Universidad de Alcalá fue la redacción de una obra sobre la vida del Cardenal Cisneros, su trabajo más conocido. A. GÓMEZ DE CASTRO, *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, ed. y trad. J. Oroz Reta, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1984. Su redacción fue encargada por la Universidad de Alcalá, a principios de 1566, pero el Maestro toledano debía tener ya recopilados buena parte de los materiales, algunos de ellos heredados de Juan de Vergara. La obra estuvo terminada a finales de mayo de 1566, a falta de pasarla a limpio. La primera edición vio la luz en 1569. LÓPEZ DE RUEDA (*Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1973, p. 34.) comenta sobre la obra: «Esta hazaña nos parece tanto más admirable cuanto que la obra, un in folio de 480 páginas, aparte de estar muy bien documentada, se halla escrita en un latín excelente».

Antonio Gracián Dantisco. El destinatario.

Antonio Gracián Dantisco pertenece a una de las familias del siglo XVI cuyo recorrido político y cultural resulta más interesante. Su bisabuelo fue Juan Dancik, embajador de Polonia en la España de principios del XVI. Su padre, Diego Gracián,[12] fue secretario de Carlos I y de Felipe II, pasando este último cargo a su hijo Antonio tras retirarse.[13]

Antonio Gracián nació hacia 1540 en Valladolid, en una numerosísima familia,[14] de impresionante formación humanística. Su padre se había formado con Erasmo y Luis Vives en los Países Bajos, y manejaba con increíble soltura tanto el latín como el griego.[15] La primera formación de Antonio Gracián corrió a cargo de su padre, quién desde sus primeros años le contagió una gran afición por las letras clásicas.[16] Estudió Humanidades en Valladolid, y en Toledo, donde

---

[12] Sobre su interesante vida: M. EZQUERRO, *Diego Gracián de Alderete*, s.l. s.a. Se trata de una tesis doctoral que pudimos consultar en la Biblioteca Nacional de Madrid bajo la sign. 4/ 143659, pero de la que no podemos ofrecer sus datos bibliográficos completos por carecer de ellos dicho ejemplar.

[13] Resulta interesante el testimonio de ANDRÉS DEL MÁRMOL, en la obra que dedicó a la biografía de Jerónimo Gracián, hermano menor de Antonio, y en la que encontramos uno de las primeras referencias a la vida de nuestro secretario. *Excelencias, vida y trabajos del Padre Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios*, Valladolid 1619, cap. II, fols. 5v-7. En relación con la forma en que Antonio Gracián accedió al cargo de secretario real afirma: *«Antonio Gracián Alderete fue el hijo más mayor del Secretario Gracián, el qual desde niño asistió con su Padre, ayudándole en su oficio. Fue gran Latino y Griego, estudio perfectissimamente las Matemáticas y otras ciencias con grandes ventajas de ingenio. Diole su Majestad el Rey don Felipe Segundo el prudente, el oficio de su padre, y del sin hazer alguna negociación, sino ser tan hábil, virtuoso y benemérito se hizo merced a su hermano, y a él promovio al de su Secretario asistente con su Real persona...»*

[14] Fue el segundo de veinte hijos, entre los que destacan: Lucas, notario real y famoso escritor; Jerónimo, reformador junto con Sta. Teresa de Ávila de la orden Carmelita; Tomás, secretario de Lenguas y Cruzada del Rey Prudente; Pedro, Rector del hospital madrileño de la Latina; Luis, secretario de la virreina de Sicilia, etc.

[15] Diego Gracián se nos presenta como uno de los mejores traductores de su tiempo. Realizó trabajos sobre Tucídides, Jenofonte, Plutarco, Isócrates, S. Ambrosio, S. Gregorio Niseno, etc.

[16] E. LLAMAS MARTÍNEZ, en uno de los últimos trabajos que se han llevado a cabo sobre la figura de Antonio Gracián («Antonio Gracián Dantisco y la Biblioteca de El Escorial en su primera etapa (1571-1576)», en *La Ciudad de Dios*, CCVIII, nums. 2-3, mayo-diciembre 1995, pp. 277-317; véase también *La ciudad de Dios*, 1997 Enero-Abril CCX (1) pp. 5-40) afirma -de forma exagerada- que: «La familia Gracián Dantisco vivía en un ambiente de cultura y humanismo, respiraba los aromas de la Arcadia y del Lacio y emulaba las alturas de los poetas Horacio y Virgilio. Era usual entre sus miembros conversar en latín o en griego». Sabemos además que era conocedor de varias lenguas modernas, tales como el italiano, el francés y casi con seguridad el portugués.

al parecer fue discípulo del Maestro Alvar Gómez. Parece probable también que realizara sus estudios universitarios en Alcalá de Henares, donde estudió su hermano Jerónimo.[17]

Antonio Gracián empezó a desempeñar oficialmente la función de secretario real el 1 de enero de 1571, y como tal continuaría hasta su prematura muerte[18] en 1576, desarrollando una frenética y asombrosa actividad.[19] Su labor más destacada es la ya mencionada formación de la Biblioteca Escurialense, dirigiendo la búsqueda de manuscritos, coordinando la revisión de los mismos a su llegada al Monasterio, catalogando las obras e intitulando muchas de ellas.[20] Es en esta tarea donde colaboró estrechamente con el Maestro Alvar Gómez, al cual conocía, sin duda alguna,[21] con anterioridad, y con la que creemos poder relacionar la carta que venimos comentando. También contó con la ayuda de Ambrosio de Morales, Antonio Agustín, Benito Arias Montano, Jerónimo Zurita, Diego y Antonio Covarrubias, Nicolás de la Torre, Diego Hurtado de Mendoza, etc.

---

[17] E. LLAMAS MARTÍNEZ, «Jerónimo Gracián Dantisco en la Universidad de alcalá (1560-1572)», *Ephemerides Carmeliticae,* XXVI, 1975, 176-212.

[18] La muerte de Gracián es comunicada a Alvar Gómez de Castro por Juan Vázquez del Mármol. En una carta del 21 de abril de 1576 (BN ms. 1867818) el Maestro toledano afirma que va a escribir algo *o en pròsa, o en verso, para su túmulo, porque aunque ello no sea qual conviene, mi mucho amor, y afición me daran palabras convenientes para ello.*

[19] Testigo de su trabajo es el *Diurnal*, editado y prologado por G. de ANDRÉS en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, vols. V (Madrid 1962) y VIII (Madrid 1965). El *Diurnal* es una especie de diario de corte en el que el secretario refleja fielmente todo lo acontecido: viajes de Felipe II, consultas con los consejeros, llegada de cartas de embajadores, búsqueda y compra de libros para El Escorial, llegada de memorias particulares, detalles sobre la salud del rey, etc. Pero tan sólo se conservan de los años 1571-1572 completos y 1573-1574 incompletos. Los originales de 1572-1573 se conservan en el British Museum de Londres (sign. Add. 28, 355), tal y como figura en P. GAYANGOS, *Catalogue of the Mss. in the Spanish Language in the British Museum*, III, London 1881, pp. 24-32. De los años 1572 y 1573 hay también copia moderna en la Real Academia de la Historia, sign. 11-2. 6-381. Los originales para los años 1571 y 1574 se encuentran en la Biblioteca Municipal de Besançon, ms. 1284.

[20] La mayoría de los códices, especialmente los griegos, llegados entre 1571 y 1576 han recibido el título de su mano.

[21] En el trascurso de una de estas colaboraciones escurialenses, y ante la picardía de Antonio Gracián en un asunto, que no viene al caso comentar, Alvar Gómez exclamó: «*cortesano, como os habeis hecho malicioso, no lo érais cuando estudiante*». en: A. REVILLA, *Catálogo de los códices griegos de El Escorial*, Madrid 1936, pp. LXXI-LXXII.

Su temprana muerte dejó a Felipe II[22] sin uno de sus colaboradores más válidos e infatigables en su tarea, así como también una gran labor inconclusa en la nueva Biblioteca de El Escorial.

Juicio de Historiadores y modo de leerlos

La carta que presentamos es sin duda, una prueba del excelente conocimiento historiográfico que tenía el Maestro Alvar Gómez. En ella nos ofrece además de un amplio muestrario de interesantes autores, la posibilidad de entender un poco mejor lo que representa para los hombres del humanismo hispano el *ars historica.*[23]

La Historia, según la concepción del *Maestro* toledano, debe enseñarnos el estilo literario de los grandes autores, ofrecernos información sobre la Antigüedad, y ser *maestra* para nuestras propias dificultades. Este último punto es fundamental si tenemos en cuenta que Antonio Gracián es un hombre íntimamente relacionado con el poder, y que por lo tanto, a lo largo de sus años como secretario de Felipe II debió hacer frente a un sinfín de situaciones difíciles.[24]

---

[22] A. DEL MÁRMOL, *Excelencias, vida y trabajos...* fol. 6: «*Sirviole con grandísima fidelidad, y amor, y el Rey mostro darse por servido de su gran habilidad, y expediente en los negocios por la gran confianza que del hazia en todo. Y así dixó el Rey quando murio: Oy si he perdido un Angel que me avia dado Dios para mi compañía*».

[23] Véase D. R. KELLEY, «Humanism and History», en A. RABIL, Jr. (ed.), *Renaissance Humanism. Foundations, Forms and Legacy,* vol. III: *Humanism and the disciplines,* Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1988, pp. 236-270, esp. p. 255. Nuestro humanista está inmerso en una corriente no sólo hispana, sino europea en la que la Historia se está dotando de unas características muy especiales, motivadas por el momento en el que se desarrolla. La Historia, y citamos: *continued to be celebrated in classical style, especially through an increadingly popular sixteenth-century genre called the «art of history», which originated in letters, educational treatises, and prefaces to historical works. In these works the emphasis was on the writing of history and its essential properties, which included elegance and form as well as truth and utility, causal analysis, and explanation in terms of times, places, circumstances, and persons.* Uno de los mayores exponentes de esta nueva forma de historiar será Juan Pontano, autor recomendado a Antonio Gracián por Alvar Gómez de Castro, y con el cual sin duda, nuestro autor compartía su idea de cómo hacer historia.

[24] Si bien en un primer momento Antonio Gracián tuvo el oficio de traductor de lenguas, pronto se convirtió en el enlace entre el Monarca y los Secretarios de Estado, Guerra, Consejos, etc., tarea que no sólo no ha sido estudiada con profundidad, sino en muchos casos menospreciada, dándose preeminencia a su trabajo como organizador de la Biblioteca de El Escorial. Cf. J. A. ESCUDERO, *Los Secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724),* Instituto de Estudios Administrativos, Madrid 1976, pp. 200-201.

Los más de veinte autores recomendados en la epístola[25] pueden ser clasificados de la siguiente manera: clásicos griegos y latinos[26]; autores tardoantiguos o plenamente medievales; y del siglo XV, así como contemporáneos de nuestro autor.

Entre los autores clásicos griegos menciona a Dionisio de Halicarnaso, Plutarco, Dión Casio[27] y Herodiano. Dentro de los autores latinos menciona a: Julio César, Salustio, Tito Livio, Tácito y Suetonio. Historiadores de la Antigüedad Tardía sólo menciona uno, Procopio de Cesarea, escritor griego del s. VI d.C., lo que sin duda es bastante significativo, si tenemos en cuenta su interés por las obras tardías, especialmente las de Isidoro de Sevilla, que se disponía a editar. En cuanto a los autores medievales menciona a Zonaras, Saxo de Dinamarca, el Arzobispo Rodrigo Ximénez de Rada y Lucas de Tuy. Del siglo XV y XVI ofrece una nutrida lista de autores[28]: Eneas Silvio Piccolomini, Juan Pontano,[29] Antonio Bonfinio,[30] Marco Antonio Coccio *Sabelico*[31], Virgilio Polidoro,[32] Rodrigo Sánchez de Arévalo,[33] Juan Vaseo,[34] Emilio de Francia,[35]

---

[25] Aunque la identificación de las obras a las que pueda referirse es difícil, en algunos casos hemos apuntado hacia alguno de los trabajos históricos de los autores mencionados, teniendo el cuenta el hecho de que se encontraran en circulación ediciones del mismo en la España del último tercio del siglo XVI.

[26] Los autores clásicos han sido clasificados según la lengua empleada en sus obras.

[27] Dión Casio es denominado por Alvar Gómez *Dión Niceo*, ya que este historiador de origen griego, nació en Nicea (Bitinia).

[28] Encontramos una referencia a la obra de *Urtilio Scotense*, al que no hemos podido identificar.

[29] Debió interesar a Alvar Gómez tanto por su edición de las *Poesías* de Catulo como por su historia *De bello neapolitano* -Nápoles 1509-. Sus obras latinas muestran la posibilidad de aunar un estilo brillante con el mayor rigor científico. Ver nota 23.

[30]También italiano, pero al servicio de la corte húngara de Matías Corvino, escribió las *Rerum ungaricarum decades* editada en Basilea en 1543.

[31] Estudió en la Academia de Pomponio Laetus, fue profesor en Udine y bibliotecario de San Marcos, en Venecia. Son muchas sus obras de carácter histórico: *De Vetustate Aquileiae, Rerum venetarum historiae, De Venetae urbis situ, De Venetis magistratibus*, etc., por ello no podemos aventurarnos a afirmar a cual o cuales pudo referirse el Toledano en su correspondencia con Gracián. Sabelico realizó también anotaciones a las obras de Plinio, Livio, Valerio Máximo, Lucano, Estacio, Catulo, etc. Una edición de sus obras completas circulaba ya en 1560.

[32] Nació en la ciudad italiana de Urbino, y se encuentra imbuido de la corriente historiográfica italiana del momento. En sus años en Inglaterra, como arcediano de Wells, compuso su *Anglicae historiae libri XXVI* de la cual sin duda habla nuestro autor -editada en Basilea en 1534; fue reeditada en 1546, 1557, 1570...- Otro trabajo que rápidamente alcanzó gran difusión fue *De rerum inventoribus libri VIII*, traducido al castellano por Francisco Thomara en 1550.

[33] Se trata de Sánchez de Arévalo, quien compuso en latín una historia de España, editada en 1466.

Bartolomé Facio[36] y Pablo Jovio.[37]

Para Alvar Gómez la utilidad de los autores clásicos depende de la función que mejor desempeñaron éstos en la construcción de la Historia. Así, César y Tito Livio, al igual que Salustio, son recomendados por el estilo en el que han escrito sus obras, algo fundamental, como ya hemos señalado, para esta nueva historia humanista, que pretende ser elaborada en la más elegante de la formas. Otra de las funciones que han de cumplir los clásicos es acercarnos al conocimiento del Mundo Antiguo, destacando en esta faceta Tito Livio -ya mencionado por el estilo literario- junto con Plutarco,[38] Dionisio de Halicarnaso y Dión Casio, al que valora especialmente por haber escrito una historia más detallada y por tanto más interesante y completa para los hombres del siglo XVI, que adolecen en muchos casos de un gran desconocimiento del mundo grecorromano. Destaca sin embargo, el aspecto más práctico que puede tener la Historia,

---

[34] La lectura del manuscrito no es clara (BN ms. 13.009, fol. 107), pero gracias al contexto hemos llegado a la conclusión de que se trata de Juan Vaseo, a pesar de que parece leerse Vaset. Juan Vaseo fue el autor del *Chronicon rerum memorabilium Hispaniae*, obra de 1552 dedicada a don Enrique, el cardenal infante de Portugal. En los preliminares de la misma justifica la realización de su obra sobre la historia de España sin haber nacido aquí, por el desconocimiento que de ella hay fuera de nuestras fronteras, lo que viene a abundar en lo antes comentado sobre la historiografía hispana del Humanismo. Las crónicas existentes en castellano no podían tener gran difusión, y las latinas se conservaban en su mayoría manuscritas, o presentaban impresiones muy deficitarias, motivo por el cual no alcanzaban el reconocimiento necesario en el resto de Europa. También Vaseo ofrece una exposición crítica de la historiografía hispánica (cf. capítulo V), tanto en latín y como en lenguas vernáculas, con gran detalle de las fuentes consultadas para la elaboración de su obra. Se trata de una obra moderna en lo que a su presentación se refiere, ya que muestra una clara subdivisión por años y por materias, más cercana a nuestros actuales trabajos históricos. Vaseo logra, en definitiva, la difusión extrapeninsular de nuestros acontecimientos más destacados, expuestos en buen latín y con un rigor científico muy superior al de los anteriores compendios.

[35] La identificación de este autor presenta dificultades, aunque creemos que se trata de Emilio Porto, autor de una reedición de la obra de Dionisio de Halicarnaso. No conocemos ninguna obra histórica a él atribuida.

[36] En este caso parece fácil la identificación de la obra recomendada. Creemos se refiere a *Rerum gestarum Alphonsi I Regis Neapolitani libri decem* -Lyon 1550-.

[37] Sabemos de al menos una obra bien conocida en el siglo XVI por los humanistas hispanos, traducida por Gaspar de Baeza: *Historia General de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cinquenta años de nuestro tiempo* -editada en Salamanca en 1562-. Pablo Jovio escribió también una obra sobre la vida de Gonzalo Fernández de Córdoba, publicada en Venecia en 1557.

[38] Nos habla en concreto de su obra *Vidas Paralelas*, dato que no ofrece normalmente al mencionar otros autores.

convertida en excepcional maestra para la vida política y para ello se decanta claramente por Tácito, *el qual, como hombre cortesano, y que sabía las entrañas de las cosas, las escribió como hombre malicioso.* También son indicados para enseñarnos sobre *lo que ahora pasa, y cada dia passara...* Suetonio, Plutarco y Herodiano. Alvar Gómez insiste en la importancia que para Antonio Gracián tiene conocer a la perfección a los autores que pueden ayudarle a entender y superar las dificultades de su momento histórico, y por ello insiste en el conocimiento exhaustivo de Tácito. Se trata de uno de los aspectos más interesantes de este documento, ya que esta insistencia en la idoneidad de Tácito para la formación del secretario real nos conduce a pensar en lo que Antón Martínez[39] ha llamado la *vía hispánica* de la *receptio* del pensamiento de Tácito en la Península.

La valoración política de la obra de Tácito, siguiendo a la autora aludida, tendría sus primeras manifestaciones en las obras de Luis Vives, que no lograría influir en sus coetáneos de forma efectiva. Sin embargo, encontramos otros admiradores del ideal de historia compuesta por Tácito a lo largo del siglo XVI, muy cercanos a Alvar Gómez, y que tal vez pudieron influir en él a la hora de evaluar positivamente la obra del romano. Nos referimos a Jerónimo Zurita y Antonio Agustín. El primero de ellos era un confesado seguidor de Tácito y del tipo de historia que éste había llevado a cabo. En el caso de Antonio Agustín sus reticencias para con Tácito eran muchas, ya que le consideraba un escritor *baxo de lengua* y de *baxo estilo,* aunque se veía obligado a admitir que su *manera de tratar la historia es más allegada a nuestros tiempos.*[40] Alvar Gómez, junto con Zurita y Agustín, a los que debía seguir, se estaba adelantando al considerar la utilidad política de la obra de Tácito, ya que éste se convertiría en el siglo siguiente en el historiador clásico de intelectuales y gobernantes no sólo hispanos, sino de toda Europa.

No ahondaremos en éste u otros aspectos de la utilización de las fuentes clásicas en el Renacimiento ya que han sido abundantemente estudiados por la historiografía contemporánea, sin embargo, hemos creído más oportuno aproximarnos a los textos medievales y los de los primeros momentos de la modernidad ya que en la mayoría de los casos sólo presentan estudios parciales.

En cuanto a la historiografía medieval destaca el conocimiento de Zonaras y de Saxo Gramático. El primero de ellos, Zonaras, compuso una historia uni-

---

[39] B. ANTÓN MARTÍNEZ, *El Tacitismo en el siglo XVII en España.* El proceso de receptio. Valladolid, 1992, pp. 89-106.

[40] Testimonio en una carta dirigida a Jerónimo Zurita (J. F. A. USTARROZ y D. J. DORMER, «Cap. III: Inclinación de Gerónimo Zurita a los escritos de Cornelio Tácito...», en *Progresos de la Historia en el Reino de Aragón y Elogios de Gerónimo Zurita,* Zaragoza 1680, reimp. Zaragoza 1878, p. 283).

versal -*Epitome historion*- que comprendía desde la creación hasta el año 1118 d.C., siendo sus principales fuentes Plutarco para la historia griega y Dión Casio para la romana -autores en los que coincidía con Alvar Gómez-, así como gran cantidad de crónicas -algunas no identificadas- para los años posteriores.[41] Más interesante resulta la recomendación de Saxo Gramático, ya que su única obra trata de la desconocida hasta el momento historia de Dinamarca: *Danorum Regum heroumque historiae*,[42] que llega en su descripción hasta finales del siglo XII. Probablemente esta obra es incluida por el excelente latín en que fue escrita, siendo un buen ejemplo de cómo el lenguaje se pone al servicio de la narración histórica, algo que preocupó siempre al Maestro toledano. El latín se convierte así en el vehículo de expresión de la obra histórica, es una lengua intemporal e universal que permite el intercambio del conocimiento histórico a gran escala, sin detenerse en fronteras políticas o temporales. La universalidad de la lengua latina la convierte en una pieza fundamental del desarrollo historiográfico, teniendo tanta importancia lo que se escribe, cómo el modo en que se hace.

De la historiografía medieval hispana tan sólo menciona al Arzobispo Rodrigo Ximénez de Rada[43] y a Lucas de Tuy que elaboró su *Chronicon mundi* a partir de la *Crónica* de Isidoro de Sevilla, y que en algunos casos es casi una copia de esta.[44] En ningún caso podría ser pues considerado como un historiador riguroso, lo cual no impidió que su obra gozara de gran popularidad y fuera traducida al castellano en el siglo XV.[45]

Ante la profusión de obras históricas de escaso valor, meras compilaciones al modo isidoriano, Alvar Gómez realiza una dura crítica de nuestra propia historiografía, en la cual nos parece acertado detenernos. A este respecto resulta

---

[41] Uno de sus principales trabajos estuvo dedicado a la legislatura bizantina. A su vez compuso obras hagiográficas y homeléticas, de gran interés también como fuentes históricas, pero menos conocidas en la época como tales.

[42] La primera edición de la misma corrió a cargo de Badio Ascensio (París 1514). Posteriormente se realizaron sucesivas ediciones en Basilea 1534, Frankfurt 1576, etc., debido al éxito de la misma, así como numerosas ediciones en otras lenguas. Se trata de una obra de exaltación de la cultura danesa, en 16 libros, con abundante información sobre la protohistoria, así como gran cantidad de datos sobre las tradiciones de la zona.

[43] *De Rebus Hispaniae*, obra a la que tampoco haremos alusión por ser suficientemente conocida y contar con numerosos estudios.

[44] Nos referimos especialmente al libro I, donde trata la historia universal

[45] B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía española*, Madrid 1944, pp. 125-130.

interesante el testimonio que nuestro autor ofrece en otro de sus trabajos, el titulado *Parecer sobre prohibición de libros de poesía y otros*[46]:

(...) libros son que se pierde poco en que no los aya, solo una cosa queria se advirtiesse en esto, que aviendo en la lengua española tan buenos ingenios, está muy falta de libros bien escritos y que la ubieran ilustrado como se ha hecho en la Italiana, y en la francesa, y si algunos pocos ay en semejantes materias, pudiéndose sufrir no se deberían de quitar; (...)

Como podemos ver, este texto va en la misma línea que nuestra carta, donde afirma con amargura:

De España no podemos poner ninguno, que cultamente aia tratado nuestras Historias, porque hasta esto hemos sido desdichados, queriendo mas los Reies hacer las Cosas, que no escrevirlas: Pero los que tenemos, pues no ai otros, es Razón que se lean. (...) El Daño de estar en España así nuestras Historias nace, de haberlas escrito Hombres bárbaros, y si algunas ai buenas en Romance, no pasan de los Pirineos adelante, y de donde los Extranjeros no saben nada dellas, haciendo ellos por el contrario, que nosotros con gran gana leamos las suias, por que las escriben con buen Estilo.[47]

Como ejemplos del mal concepto que tenían los humanistas hispanos de nuestra producción historiográfica, y en la misma línea que Alvar Gómez, podemos mencionar a Sebastián Fox Morcillo, que en su tratado *De Historiae institutione,*[48] detalla todos los defectos de nuestras obras históricas, o también a Juan Páez de Castro, cronista de Carlos I, quien afirma que a España *las letras y todas las artes llegaron siempre más tarde que a otras Provincias.*[49]

[46] BN ms. 13.009, fols. 87-91. Probablemente fue escrito entre 1575 y 1580, por encargo del Santo Oficio, que pretendía publicar una lista de libros prohibidos. Este trabajo fue considerado por M. SERRANO y SANZ como de Jerónimo Zurita («Dictamen de Jerónimo Zurita acerca de la prohibición de obras literarias por el Santo Oficio», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 8, 1903, pp. 218-221), algo que ha sido rebatido por P.E. RUSSELL, quien lo considera de Alvar Gómez («Secular literature and the censors: a sixteenth-century document reexamined», en *Bulletin of Hispanic Studies*, 59 (1982), pp. 219-225).

[47] BN ms. 13.009, fol. 106v.-107.

[48] Amberes 1557. En esta obra -escrita a modo de diálogo platónico- se hace un exhaustivo análisis de Historia y sus partes, así como del historiador, rindiendo especial homenaje a los historiadores clásicos. Sus únicas referencias a nuestros trabajos históricos son de censura y crítica.

[49] Páez presentó a Carlos I un *Memorial de las cosas necesarias para escribir historia*, el cual permaneció inédito hasta 1892, año en el que E. ESTEBAN lo editó en *La Ciudad de Dios, 28*, pp.601-610 y 29, y 29, pp. 27-37.

Observamos cómo estos autores, pretenden con sus trabajos, sentar las bases para la elaboración de una nueva ciencia histórica, en la cual es necesaria la explicación de todo el fenómeno histórico, así como procurar exponerlo de forma elocuente y aleccionadora.

La Historia en nuestro país no había sido objeto real de investigación desde la primera Crónica del Rey Alfonso X el Sabio, por ello, en el siglo XV y XVI se intenta crear una Historia conforme a las nuevas exigencias de la ciencia historiográfica, utilizando de forma impecable las fuentes de que disponían. También la bibliografía no propiamente histórica -edición, crítica, traducción, etc.- empieza a adquirir la importancia propia de los siglos siguientes.

Si bien, en nuestra historia más remota se perpetúan e incluso se amplifican los mitos y tradiciones, para los periodos netamente históricos, se contrastan gran cantidad de escritos y se realizan diversas investigaciones con el fin de obtener documentación. Recordemos los viajes de Ambrosio de Morales -personaje también vinculado a Alcalá de Henares y que, como ya hemos dicho, mantuvo relación tanto con Alvar Gómez como con Antonio Gracián- en los que se preocupaba de recoger los valiosos testimonios de las gentes, de visitar los recién nacidos archivos públicos, etc., que dieron como fruto una obra de marcada síntesis, en la que se aúnan los más diversos elementos (filología, arqueología, epigrafía...), al modo de la investigación moderna.

Volviendo a nuestra carta, y acercándonos a la historiografía más cercana a nuestros protagonistas, podemos afirmar que los autores relacionados, si bien, presentan características diferenciales también parecen responder a un nuevo concepto de Historia, que como ya hemos señalado, se fundamenta cada vez más en la documentación existente. De entre todos ellos debemos incidir en Rodrigo Sánchez de Arévalo, por ser el único autor peninsular mencionado por Alvar Gómez, para la historia más cercana a sus propios tiempos.

Sánchez de Arévalo fue el autor de la *Compendiosa Historia Hispánica*, primera gran obra histórica tras la de Ximénez de Rada, de la que presenta serias influencias, siendo a su vez la primera historia de España enviada a la imprenta. A pesar de su pretencioso nombre guarda especial relación con la historia castellana, cuyo papel histórico-político destaca a lo largo de todo el trabajo. Nos encontramos ante una de las primeras obras de marcado análisis personal, con un incremento notable del uso de nuevas fuentes.[50] Se acentúa además la identidad y continuidad con el mundo godo, algo que sin duda interesaba a Alvar Gómez, autor de una genealogía que entroncaba a Felipe II con Isidoro de Sevilla.[51] La historia se ha convertido ya en el siglo XV castellano

[50] Aprovecha los textos de los recién traducidos geógrafos griegos.

[51] *Genealogía de Sanct Isidoro, con la declaración del grado de consanguinidad que con los Reyes de España tiene, y principalmente con la Majestad del Rey Don Phelippe II nuestro señor*, BSLE b-III-1, fol. 173-fol.197v.

en un reflejo de una doctrina de ordenación política y en tratado del arte para gobernar.[52]

* * *

No queremos tampoco olvidar la labor de Alvar Gómez de Castro como historiador, ya que es en esta tarea donde plasma su pensamiento sobre el quehacer histórico de una forma más clara. Mencionada ya su biografía de Cisneros, señalaremos también su interés por reseñar hechos acontecidos en su tiempo -crónicas locales y de festejos-, que si bien no constituyen obras excesivamente importantes, si dan fe del interés del Toledano por su historia más reciente.[53] Sus trabajos más importantes, sin embargo, son las *Antigüedades de la nobleza de Toledo* y sin duda, las *Archiepiscoporum Toletanorum vitae,*[54] de las que dejó noticia en su testamento[55] con un curioso comentario:

Otros libros de mano en romance que son tres y con otro que ahora se escribe son quatro, donde ay cosas tocantes a los Arçobispos de Toledo (...) me a costado muchos dineros escribirlos, y trabajo, y cuidado, (...) lo que queda en latin es la historia de aquellos primeros tiempos, que para averiguarla como ahora esta a sido menester mas trabajo que para sacar los metales de las canteras, lo demas son memoriales sacados de los archivos desta Iglesia y de otras partes harto importantes para el que sucediere...

---

[52] R. B. TATE, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid 1970, pp. 74-104.

[53] *El recibimiento, que la Universidad de Alcalá de Henares hizo a los Reyes nuestros señores, quando vinieron de Guadalajara tres días después de su felicísimo casamiento,* Alcalá de Henares 1560; *Recibimiento que la Imperial ciudad de Toledo hizo a la Majestad de la Reyna nuestra señora doña Isabel, hija del Rey Henrrico I de Francia: quando nuevamente entro en ella a celebrar las fiestas de sus felicísimas bodas, con el Rey don Philippe nuestro señor I deste nombre,* Toledo 1561; *Publica Laetitia, qua Dominus Ioannes Martinus Silicaeus Archiepiscopus Toletanus ab Schola Complutensi susceptus est,* Alcalá de Henares 1546.

[54] BN ms. 13.010, copia del siglo XVIII del original conservado en la Biblioteca del Cabildo Primado de Toledo. En la introducción a dicha obra Binacabada- Alvar Gómez afirma que sus datos son verdaderos y comprobables. Se trata de una historia de la sede toledana donde ofrece interesantes datos sobre la evolución y fundación de la ciudad de Toledo.

[55] El testamento fue encontrado en el Archivo de Protocolos de Toledo por F. B. SAN ROMÁN, quien lo publicó en el *Boletín de la Real Academia Española*, XV (1928), pp. 543-566; cf. p. 550.

Para Alvar Gómez el oficio de historiador era como él mismo ha dicho más trabajoso *que sacar los metales de las canteras*, lo cual nos da idea de la seriedad con que llevaba a cabo dicha tarea. Encontramos a su vez obras divulgativas, destinadas al conocimiento de la Antigüedad, por parte de la nobleza.[56]

Como puede observar el lector, el Maestro Alvar Gómez ha cumplido con las funciones que para él debe tener la Historia, ya que ha cuidado su estilo -en un magnífico latín influido por la prosa de Tito Livio-, se ha preocupado de dar noticia de la Antigüedad y de la historia más reciente, y ha elaborado una obra *-De rebus gestis a Francisco Ximenio-* cuyo protagonista queda convertido en un modelo de actuación política.

Apéndice I: Trascripción del documento.-

La reproducción del texto se ha realizado de la forma más fiel posible, mediante los signos al uso. Resolvemos las abreviaturas haciendo resaltar su desarrollo entre paréntesis. Añadimos entre corchetes las letras que no figuran en el ms., pero que contribuyen a su mejor lectura. En acentuación aplicamos las normas vigentes, y actualizamos la puntuación. En cuanto a las mayúsculas, seguimos los dictados de la ortografía actual.

BN ms. 13.009, fols. 106-107:

«La licion de la Historia acreditará la persona de V(uestra) m(erced) mucho, y assi hace mui bien de emplearse en ella. Los que la leen, como V(uestra) m(erce)d mexor sabe, tienen uno de tres intentos, o aprovechan el estilo, o tener noticia de la Antigüedad de las Repúblicas Romana, y Griega; pues dellas son todos los buenos libros, que leemos, o para amparar exemplos de las cosas, que en cada siglo pasaron, para no admirarnos en el nuestro, y advertirnos, y recatarnos; *ut alienis periculis quod dicitur sapiamus.* Para lo primero Cesar, y Livio son mui a propósito, el uno por su propiedad, y el otro por la authoridad con que cuenta las cosas. También se puede juntar con estos Sallustio, *et nescio, an illi priorem locum demus,* salvando aquellas antiguallas, que algunas veces usa. Para lo segundo el mesmo Livio de los latinos, y Dionisio Halicarnaseo de los griegos, juntamente con Dion Niceo, porque este es diligente historiador, y pone muchas cosas particulares, que otros callan, como hombre que escribía para extraños: Que Livio, y los latinos, pareciéndoles que no era menester,

[56] *De la orden y origen de las Vírgenes Vestales*, dedicado a Dña Mª de Mendoza (BN ms. 5853) Editado recientemente por J. GARCÍA SÁNCHEZ, *Las vestales romanas. Tratado de Alvar Gómez de Castro año de 1562*, Oviedo 1993.

callaron cosas, que nos hacen falta. Y assi también para este propósito son mui buenas las Vidas de Plutarcho. Para lo tercero todos aprovechan, pero más particularmente Cornelio Tácito, el qual, como hombre cortesano, y que sabía las entrañas de las cosas, las escribió como hombre malicioso, y a propósito de lo que ahora pasa, y cada día passará. Tuvo este mismo intento Suetonio tranquillo, aun que no con tanta destreza como estotro, y también fue diverso su intento, y declaró mui bien las condiciones de aquellos Cesares. En griego hace esta tercera parte mui bien Plutarcho, y Herodiano, y como digo para esto todos aprovechan. Las dos primeras partes son más propias del grammático, la tercera del cortesano, y palatino, como V(uestra) m(erce)d a el presente es: Y assi para esta V(uestra) m(erce)d tome por particular amigo a Tácito, y después a todos los demás, ansi antiguos como modernos, entre los quales pongo a Procopio, y a los que escribieron de godos, a Zonaras, y a los demás, que han escrito de los constantinopolitanos, a Sabelico, y a Pontano, y a Facio, y a otros semejantes. Con los más cercanos a nosotros Polidoro de cosas de Inglaterra, Aemilio de Francia, Bonfinio de [H]ungría, Saxo Grammático de Denamarca, Aeneas Silvio, y otros de Bohemia, y también Jovio, que hizo historia general de sus tiempos, imitando a Trogo Pompeio. No se pueden ver todos, pero es menester tenellos, para casos particulares. De España no podemos poner ninguno, que cultamente aia tratado nuestras historias, porque hasta [en] esto hemos sido desdichados, queriendo más los Reies hacer las cosas, que no escrevirlas: Pero los que tenemos, pues no ai otros, es razón que se lean, porque no nos acontezca lo que dice el versillo de Homero

[El copista omite dicho verso].

Los que tenemos en latín son el Arzobispo Don Rodrigo, Don Lucas Obispo de Tui, y un Rodrigo Sancho Obispo de Palencia, y no sé, si más, que, aunque bárbaros, a falta de otros, por fuerza se han de leer, como también essas historias de romance de nuestros Reyes, que ai parte de mano, parte impressas. El Crónico, que imprimió Vaset, es bueno, y fuera mucho de estimar si lo acabara, y no diera tanta authoridad a qualquiera escritura que topaba. Pocos días ha que me mostró el Señor Dean de Toledo Don Diego de Castilla una crónica general, escrita en latín de mano, que allega hasta el Rei Don Pedro, de un Urtilio Scotense, dirigida al Emperador Don Carlos, que, aunque no es de lo mui elegante, cierto me parece estilo de historia, y que lo pone razonablemente.

Esto es lo que en summa he podido escrevir a V(uestra) m(erce)d. Si fuere servido que me alargue más, deme más tiempo, que haré lo que pudiere en ello.

El daño de estar en España assi nuestras historias nace, de haberlas escrito hombres bárbaros, y si algunas ai buenas en romance, no pasan de los Pirineos adelante, y de donde los extranjeros no saben nada dellas, haciendo ellos por el contrario, que nosotros con gran gana leamos las suias, porque las escriben en buen estilo».